



David FLORIDO DEL CORRAL
Universidad de Sevilla

Simposio 2: Sociabilidad, política
y procesos de identificación colectiva
Javier Escalera & Esteban Ruiz



**Poder local y sistemas de representación
colectiva en una sociedad en crisis: Barbate¹**

Resumen

A partir de producciones teóricas que han tratado las relaciones entre el poder local y los sistemas de representaciones colectivas, especialmente la *teoría del régimen*, nos proponemos hacer un análisis crítico de las concepciones más habituales del poder local, para señalar la importancia de un análisis que *deslocalice* algunos de sus aspectos y señale sus elementos de heterogeneidad y conflicto. En la última parte, aplicamos nuestros razonamientos a los procesos de generación de imágenes colectivas, cuestionando las implicaciones del concepto *comunidad simbólica*, resaltando su fragmentación interna y valorando su instrumentabilidad política.

Abstract

Starting from different theoretical traditions, and specially the *urban regime theory*, which have analysed the relationships between local power and the community's representation systems, it is proposed a critical analysis upon the conventional conceptions of local power, claiming a perspective that takes into account the non-local dimensions and their conflictive and heterogeneous tendencies. Finally, we focus on systems of local societies representation, discussing the political implications of the 'symbolical community' concept, addressing both its internal fragmentation, and its implementation in political praxis.

Introducción: presupuestos teóricos y objetivo

La generación de imágenes de representación colectiva en sociedades locales, hasta convertirlas en "comunidades simbólicas", y la relación de estos procesos simbólicos con las socieda-

des locales y los sistemas de poder local en que han emergido, se ha convertido en un objeto de estudio clásico en la antropología andaluza durante la última década. Los referentes empíricos de esas sociedades pueden ser diferentes, en función de los objetivos de cada in-



Cultura & Política ······ Barcelona, Septiembre de 2002

Actas del IX Congreso de Antropología de la
Federación de Asociaciones de Antropología
del Estado Español

Simposio 2: Sociabilidad, política y procesos
de identificación colectiva



investigador². Es en esta tradición de investigaciones donde podemos ubicar nuestro estudio caso, y no sólo por el hecho de compartir algunos instrumentos teóricos y herramientas conceptuales, sino también y sobre todo porque, en la práctica totalidad de los casos mencionados, las sociedades locales en Andalucía están afrontando un proceso histórico común, el derivado de la forma particular en que se está generando la dinámica de la *globalización/localización* en el país andaluz y cuáles están siendo sus resultantes socioeconómicas y territoriales. El caso de Barbate, por tanto, no es aislado en el marco de referencia andaluz, y cuenta con clamorosos precedentes, en otras provincias y en otros sectores productivos.

Desde la antropología y la sociología políticas se han activado diversas corrientes análisis y debates que encontramos de enorme utilidad para ser aplicada a nuestro caso: la *teoría del régimen* de la tradición de la politología urbana –a partir de la propuesta inicial de Stone y sus reformulaciones posteriores-, la reactivación del análisis politológico en torno al *poder local*, tanto desde la ciencia política (Brugé & Gomá, 1998), como desde la antropología (Ruiz Ballesteros, 2000; Talego, 2001). Ofrecer una crítica analítica de estas tradiciones y formular cuestiones a los acuerdos entre especialistas es objetivo de este trabajo.

**Barbate como referente de análisis:
aplicabilidad de la *teoría del régimen* desde
una perspectiva histórica**

La historia de Barbate se ha tejido en torno a una actividad productiva estratégica, la pesca,

pudiendo diferenciarse algunas fases más o menos definidas en relación con el dominio en la constelación económica local de diferentes modalidades de pesca y agentes sociales y económicos: almadraba e industria de túnicos desde 1875 y flota de cerco y jareta e industria y comercialización de sardina desde la segunda década del siglo XX (Florido del Corral, 2002b; Corbacho Gandullo, 2001). Este proceso histórico atrajo capitales diversos, tanto exógenos como endógenos, y promovió una acusada diversificación de la élite económica y política local, con flujos de colaboración política y económica entre ellos y con períodos de tensión política. En este sentido, encontramos de enorme utilidad la aplicación de conceptos ya cristalizados en la politología norteamericana, como la *teoría del régimen* y sus posteriores revisiones, por su capacidad de ofrecer una visión conflictual y dinámica del poder local, en la que se desarrollaban tendencias de concentración de recursos por parte de los agentes económicos y políticos; por otorgar un lugar destacado a las estrategias relacionales de los agentes políticos, asociativos y económicos de sociedades locales en el ámbito del poder local y en otros niveles político-administrativos; y, finalmente, por vislumbrar la importancia de proyectos simbólicos “comunitarios” que trascendieran las líneas de segmentación y sobre los que ofrecer programas políticos que alcanzasen a la sociedad local en su conjunto³. Las disputas, en el interior del *régimen*, por alcanzar una posición hegemónica para el liderazgo político se activaron en señaladísimos momentos, como en la construcción de un puerto pesquero en 1932, que supuso la imposición de los intere-





ses corporativos de uno de estos grupos –y la construcción de unas infraestructuras obsoletas desde el mismo momento de su puesta en funcionamiento. La propia conformación del *Consorcio Nacional Almadrabeto* (1928-1971) activó una importante reacción política y discursiva por parte de los empresarios que quedaron fuera de esta sociedad nutrida con capital estatal y de empresarios –la mayoría de ellos de origen foráneo-, que desarrolló un monopolio para la producción/comercialización del atún a lo largo de la costa sudatlántica andaluza.

Del mismo modo, hubo proyectos políticos de consenso en los que se incorporaron industriales del atún y de la industria y comercialización de la sardina, casi siempre ligados al proyecto de segregación municipal del término municipal de Vejer de la Frontera y que se formalizó en *comisiones pro independencia*. El activismo del *régimen* se manifestó en varios campos: generación de espacios de sociabilidad formalizada de nueva creación –como *casinos* y *círculos*⁴–; la ocupación y dominio de los expresamente impulsados desde el estado, como el *pósito de pescador*; la puesta en marcha de medios de comunicación escrita para la proclamación de demandas económicas y políticas y proyectos de economía política de nueva creación –en una localidad, donde la inmensa mayoría de la población no conocía o no dominaba la escritura⁵–. Además, los agentes empresariales locales mantenían contactos con élites de otras localidades pesqueras, como las onubenses, y desarrollado un acusado proceso de concentración de recursos asociativos, políticos y económicos.

Esto es, se había conformado un *régimen* en el sentido en el que habla Stone –y en concreto de algún tipo específico de los que habla este autor, *régimen de desarrollo* (Stone, 1989)⁶. Por otra parte, las proclamaciones de esta élite diversa y conflictiva –por ejemplo, en los *manifiestos pro independencia* o en el *expediente de segregación* (Florido del Corral, 2002b)- produjeron los iniciales esbozos de una identificación colectiva que perseguía, por vez primera en la historia local, la conformación de una *comunidad simbólica* sobre una sociedad local de muy acusada estratificación, entre los grandes agentes empresariales, los técnicos que iban accediendo paulatinamente a la propiedad de embarcaciones y la población de aluvión que desde diversas localidades del entorno y de otras localidades pesqueras acudía para proletarizarse en las embarcaciones y en las *fábricas*. El dinamismo industrial y la urbanización (incluyendo las mejoras infraestructurales para el desenvolvimiento de la actividad pesquera) fueron los elementos, enormemente tangibles, prominentes en el discurso colectivo de la primera etapa del *régimen*. Así, en un primer momento, se incidió en primera instancia en el *derecho a la ciudad* y el *progreso*, persiguiendo una legitimación política en función de lo que la “comunidad *puede/debe llegar a ser*”, sublimando toda fractura del sistema social. Posteriormente, como en el *Expediente de segregación* de 1938, se elabora un discurso más elaborado sobre referentes como “*paisajes, historia, procesos económicos, tradiciones*” (J. Agudo y C. Gil, 1993: 12), los más convencionales en los discursos de identificación colectiva.





Durante el franquismo, a pesar de ser un sistema de *partido único*, hubo iniciativas políticas de los agentes económicos de Barbate desde una perspectiva estrictamente local, buscando el enlace con el gobierno local y marcadas por la búsqueda del *patronazgo* del caudillo, al mismo tiempo que iniciativas reactivas –puestas en funcionamiento desde las organizaciones sectoriales y el gobierno local– cuestionando algunas realidades de la economía política local, como el mantenimiento del sistema monopolista en la industria del atún (Florido del Corral, 2001). En relación a este proceso, de reestructuración de los agentes y su sistema de alianzas, la *urbanización* de Barbate, la construcción del puerto y la intensificación de la actividad industrial, durante las décadas centrales del siglo y en el marco de una política pesquera *desarrollista*, dieron lugar a una nueva realidad local, no sólo económica y social, sino también simbólica. Vinculado a los primeros episodios de la incertidumbre política en relación con la actividad pesquera en caladeros alauitas, aparece la vinculación de Barbate a Marruecos en el imaginario político local y se hacen explícitos discursos colectivos referentes a estos territorios de pesca y las modalidades que trabajaban en los mismos. Este proceso de construcción simbólica, de gran perdurabilidad, se caracterizaba por su vocación homogeneizadora y excluyente respecto a otras modalidades y procesos productivos locales. El desafío teórico en este caso estaría en ajustar el modo preciso de articulación entre los proyectos económicos *nacionales* y los objetivos e intereses relativos a la economía política local. A partir de esta breve revisión histórica, quere-

mos destacar dos aspectos en relación a la virtualidad heurística de la *teoría del régimen*:

a) La *teoría del régimen* no tiene por qué quedar circunscrita a un modelo concreto de producción espacial –ciudades en sociedades intensivamente industrializadas, según toda la tradición teórica de la política urbana–, ni a un modelo de organización política –democracias formales, en la que diversos grupos se enfrentan por la detentación de recursos, alianzas y proyectos discursivos–, sino que, en muchos de sus elementos, se puede aplicar a la dinámica política en otras formas de organización política y económica.

b) La presencia, en la producción política del *régimen* local, de proyectos simbólicos y de economía política que fracasaron. Ello se relaciona con la ausencia o la insuficiencia en el control de recursos institucionales adecuados y con la posición en el sistema de alianzas. Los movimientos de fusión/fisión de los grupos que han conformado la élite político-económica ligada al sector pesquero de Barbate son un excelente botón de muestra del dinamismo político que puede llegar a alcanzar al *régimen*, incluso actuando en un marco de unificación y totalitarismo político como el franquismo.

c) Por tanto, la definición de un *régimen* requiere tener en cuenta las peculiaridades socio-políticas y las formas específicas de organización de los sectores económicos estratégicos que fundamentan el *régimen* y su sistema de alianzas – lo que encaja con la importancia de la *vida asociativa* local en la conformación del *régimen*, aspecto ya señalado por Stone (Ruiz, 2000: 57). En el caso pesquero, las relaciones





entre las organizaciones locales (*pósitos de pescadores, cofradías*, o cualquier otra fórmula) y las entidades político-administrativas “exteriores” al sector pesquero local han sido intensas y forman parte de la *cultura política* de las personas y grupos que controlan estos espacios. Es necesario, por tanto, la *deslocalización* parcial de la mirada teórica. Ello nos debe hacer reconsiderar cualquier análisis del *régimen* en-simismado y cualquier consideración teórica del poder local en los propios límites institucionales y de la praxis política estrictamente local.

Transformaciones en el *régimen* durante el sistema democrático

El presente apartado va a quedar estructurado sobre dos ejes de análisis: en el primero vamos

a tratar compleja realidad del espacio asociativo local; en el segundo, el espacio político ocupado por la administración municipal. Respecto al primer aspecto, el aspecto más novedoso del *régimen* local en el sistema democrático será la fragmentación de la arena asociativa, en asociaciones sectoriales –organizaciones empresariales, sindicatos y cofradía- y partidos políticos (Corbacho Gandullo, 1999; Florido del Corral, 2002b). Se trataba de la plasmación local de unos de los modelos característicos de la cultura política de la pesca en Andalucía y, dentro de aquella, de su sistema asociativo, modelo caracterizado por la heterogeneidad y la fragmentación (Ruiz y Valcuende, 2001).

Cuadro 1: Síntesis de la arena asociativa del sector pesquero en Barbate

	<i>Flota artesanal</i>	<i>Flota de Marruecos</i>	Empresas <i>almadraberas</i>
Espacio asociativo	Cofradía de Pescadores Sindicato CC.OO Organización de Productores Artesanales y Litoral del Golfo de Cádiz	Asociación de Armadores y Organización de Productores Pesqueros –37	OPP 51, <i>Organización de Productores Pesqueros de Almadra</i> , con sede en Barbate
Relaciones de tensión/ ausencia de cooperación	Asociaciones de Armadores. Grupos locales del Partido Popular y PSOE	Cofradía de Pescadores/ CC.OO	
Lineamientos político-asociativos explícitos	Grupo local de Izquierda Unida	Asociación de Armadores de Andalucía	CC.OO (convenio colectivo)
Alianzas implícitas/relaciones de cooperación		Junta de Andalucía (Dirección General de Acuicultura y Pesca)	Junta de Andalucía Partido Popular a nivel estatal ¿?
Espacios asociativos de intersección	Plataforma de Defensa del Acuerdo Pesquero UE/Marruecos		

Fuente: *Elaboración propia*



El *régimen* en Barbate, especialmente durante la última década, se ha caracterizado por la conflictividad permanente entre asociaciones corporatistas de unos y otros colectivos (marineros y empresarios), hasta conformar un sistema jerárquico –siendo las asociaciones de armadores preponderantes–, en cuanto a la capacidad de control de recursos económicos y políticos y su habilidad para establecer relaciones y alianzas con otros nodos político-institucionales, desde el gobierno local hasta niveles superiores de la administración. En consecuencia, estas asociaciones han conseguido desarrollar servicios de gestión básicos como la lonja o la fábrica de hielo, lo que les otorga una considerable fuente de ingresos, y su grado de articulación política respecto a las administraciones parece superior en relación al sindicato, que controla la cofradía de pescadores y representa tanto a un sector de la flota local (los barcos de menor tonelaje), como a los marineros de la flota que faenaba en Marruecos.

Aunque este marco suele presentarse como una característica secular de la cultura política pesquera, explicada en función de la diversidad de modalidades pesqueras (y colectivos humanos que las sustentan), sin embargo, ha de ser entendido, entendemos, como resultado de un desenvolvimiento histórico y social, uno de cuyos elementos ha sido la política asociativa desarrollada desde ámbitos institucionales exteriores, en este caso la Comisión Europea y la Comunidad Autónoma, que se han señalado por establecer iniciativas de respaldo y debilitamiento de unas y otras asociaciones. Por otra parte, un análisis somero al cuadro anterior nos

deja en evidencia que las estrategias de alianzas de organizaciones sindicales y de partidos conforman también esta red, aportándole nuevos elementos de lineamientos, dialéctica y confrontación.

Por tanto, cualquier concepción del *régimen* local ha de ser capaz de integrar las articulaciones de los organismos asociativos endógenos con otros exteriores, de alcance regional, estatal o supraestatal y sólo así se podrá aplicar un concepto *relacional* y no *sustantivista* de los sistemas de poder, en el sentido señalado por Bourdieu. Así, sabemos que en la ruptura de la cofradía como marco de representación paritaria, a partir de 1977, el gobierno local, sobre todo en los primeros años de la democracia, se orientó en esta línea de debilitamiento de la cofradía, pues se buscaba sustanciar la hegemonía política local en los resultados electorales, sobre la base social de la población masculina trabajadora en los barcos y la población femenina en las fábricas⁷, pues, como ha sido señalado, el cargo de alcalde es el único elegido directamente por el *pueblo* en nuestro sistema representativo, de modo que para su mantenimiento en el poder requiere de *apoyo popular* (Talego, 2001: 219). Así, desde la alcaldía se siguió fomentando una política de corte *sindical*, y a través de este cometido –por ejemplo, en su papel de mediación en los agudísimos conflictos que enfrentaron a sindicatos y empresarios en 1990– el gobierno local participó activamente en asuntos relativos al sector pesquero.





A partir de esta evidencia, vamos a centrarnos en el segundo aspecto reseñado, el papel del gobierno local en el nuevo marco político. Desde finales de los años setenta y hasta la actualidad, podemos subrayar la polifuncionalidad como aspecto más destacable. Las facetas de intervención y participación del “alcalde” –según la concepción *personalizadora* que en Andalucía se tiene de la acción de los gobernantes- han sido importantes en las gestiones diplomáticas en situaciones de crisis para la renovación del acuerdo con Marruecos (1983, 1988 y 1992); en la búsqueda de ayudas económicas a la población trabajadora, en esos mismos contextos de crisis –cuando ni se contemplaban subsidios especiales durante los amarres, ni siquiera la mayor parte de la población marinera tenía garantizadas las prestaciones por desempleo-; o en la respuesta a situaciones de apresamiento de barcos y marineros de Barbate, a principios de los ochenta. Actuaciones todas que también habría que explicar en clave de una *cultura política* concreta, caracterizada por relaciones muy personalizadas y de dependencia, de corte clientelista, resultante de la discrecionalidad con la que se manejan los alcaldes en la distribución de ayudas económicas o en su esfuerzo de intermediación y apoyo a ciertos grupos sociales (Talego, 2001:221). En definitiva, parece que en el *régimen* instaurado con la pluralización político-asociativa desde 1977, al gobierno local le cupo un importante papel político, cuyo elemento más destacado fue la *intermediación*⁸. Para valorar este papel, es imprescindible tener en cuenta, no sólo la existencia de una estrategia política prestablecida, hábil por funcional, a par-

tir del soporte social de la población trabajadora, sino sus estrategias de alianza con el partido, a nivel provincial y regional⁹, y la crisis del espacio asociativo básico del sector pesquero, la cofradía. Es destacable que recientemente se conformó un *consejo local de pesca* en el ayuntamiento, participada por los partidos con representación y las organizaciones sectoriales y sindicales, y que sin embargo el funcionamiento de dicho organismo haya sido prácticamente nulo: el gobierno local encuentra su espacio político en la red de relaciones, no necesariamente formales, en la que ejerce una función mediadora.

La actuación desde la alcaldía durante la última crisis local, los diecisiete meses de parada de la flota –entre Noviembre de 1999 y Abril de 2001- en los que se esperaba el desenlace de la negociación sobre el acuerdo pesquero, se ha convertido en un buen laboratorio para observar las capacidades políticas desarrolladas desde la alcaldía: hubo de nuevo actividad diplomática¹⁰: en tales casos, el alcalde actuaba como *representante* de la sociedad local, para promover la renovación del convenio, línea política que no se adecuaba a las directrices generales del ministerio ni del gobierno español. En una reunión mantenida en Barbate en Septiembre de 1999 entre la asociación de armadores y los más altos representantes de la administración pesquera, a nivel estatal y autonómico, el alcalde, interviniendo después que el resto de “autoridades”, se ofreció para buscar espacios de colaboración entre las “administraciones” y “el sector”, en una renovación de su papel de “brokerage”, que parece haber cobrado capital importancia en los gobiernos loca-





les finiseculares. Ésta ha sido la estrategia desarrollada en la definición de un *programa de acción*¹¹ para la localidad, en el se han definido varios proyectos estratégicos para cuya ejecución es fundamental la participación de otros agentes políticos y económicos. La propuesta incluye proyectos previos, como el realizado, ya en 1999, por la Cofradía de Pescadores para la renovación de la flota de reducidas dimensiones, y para su puesta en marcha es fundamental la colaboración de otras administraciones¹². Por supuesto, también se requiere un esfuerzo financiero que ha de ser comprometido por la administración autonómica y central y por proyectos inversores de agentes económicos: tanto para la acuicultura y empresas de procesamiento de pescado –que pueden ser respondidos por organizaciones y empresas locales-, como para el turismo “de lujo” y el “ecoturismo” –proyectos que difícilmente puede ser respondidos desde la sociedad local por el arraigo de una cultura empresarial pesquera y por las exigencias financieras exigidas-. De hecho, el plan contempla la creación de una *agencia para la diversificación económica de Barbate*, sociedad anónima con un capital público inicial y que espera cubrir el presupuesto global del plan. El propio documento muestra excelentes referencias de la importancia de la intermediación y la red de alianzas del *régimen*, al considerar “*imprescindible que acudan a la convocatoria las siguientes instituciones y organizaciones: Diputación Provincial de Cádiz, Junta de Andalucía, Gobierno Central, Armadores de Barbate, Cofradía de Pescadores, sector empresarial y organizaciones sindicales y sociales*” (Ayuntamiento de Barbate, 2001:8)¹³. Aun

más, dada la crisis social, económica y de significaciones colectivas que debe afrontar la sociedad local, podríamos aplicar uno de los modelos conceptuales ya elaborados, el de *régimen simbólico*, para aquellas ciudades en fase de transición hacia nuevos proyectos político-económicos y simbólicos: “*hacer*” es tan importante como “*decir*” (Stocker & Mossberger, 1994, en Ruiz Ballesteros, 2000: 79).

Ante esta praxis política, en la que el gobierno local se compromete a liderar el *régimen*, parecen cobrar fuerza algunas de las teorías politológicas sobre el poder local en la era *globalizadora*, aquéllas que definen el *localismo* como fuerza emergente en el panorama político estatal. Se trata de una evolución de la *gerencialización* –praxis del gobierno municipal como dispensador de servicios o como espacio de competencia política de las grandes organizaciones de partido a nivel estatal- a la *repolitización*, entendida como vigorización de la actividad política, no ya por parte de los agentes formalmente políticos, sino de nuevos sujetos colectivos (Brugué y Gomá, 1998: 19-20). Por otra parte, este proceso tiene su vertiente económica, aquélla que entiende la resignificación localista, en términos económicos, pero también sociales y culturales, atestiguada en el concepto de *promoción económica local* (Blakely, 1989), como respuesta a los devastadores efectos sociales y territoriales de algunos procesos de desindustrialización o reorientación de capital. Así, los agentes políticos promueven recursos propios para generar actividad económica y empleo (Brugué y Gomá, 1998: 119) mediante proyectos endógenos y autónomos, de ahí que el estilo relacional de poder sea el





más adecuado para el desempeño efectivo del liderazgo por parte del gobierno local. El debate teórico acerca de los nuevos agentes sociales implicados en la política, conformado en torno al concepto de *governance* (J. Kooiman, 1999¹⁴), incide en la consolidación de un nuevo *modus operandi* en el quehacer político, caracterizable por la involucración de agentes sociales en relaciones de cooperación/conflicto con los tradicionales agentes formalmente políticos y los agentes económicos conectados de una u otra manera con éstos. Parece que la evolución del *régimen* local, como la hemos presentado en nuestro caso de estudio, se enmarca de lleno en este proceso.

Ahora bien, contextualizar el desarrollo del poder local en el debate de la *gobernanza* no implica la asunción de la retórica de la *coparticipación* y la *des-jerarquización* de los procesos decisivos: parafraseando a Bourdieu, las tramas de poder local no son exclusivamente un *modus operandi*, sino que, al mismo tiempo, se trata de un *opvs operatvm*, estructurado, que responde a lineamientos de poder que no se agotan en la propia sociedad local. Por otro lado, el gobierno local ha tenido que “competir” con otras acciones políticas desarrolladas por otros agentes del *régimen*, ligados al sector pesquero. Nos referimos a la *plataforma para la defensa del sector pesquero*, liderada por un representante de CC.OO. y que aunaba a los representantes de las diferentes organizaciones sectoriales locales y provinciales. Su línea de acción –caracterizada por la movilización social con huelgas, encierros, manifestaciones y bloqueo de los puertos de Algeciras y Cádiz– estuvo durante los últimos meses de parada de

la flota al margen de los objetivos y la racionalidad política de la alcaldía, a pesar de que ésta se integrase en algunos de los actos organizados por aquélla. Nos parece éste un excelente ejemplo del carácter contradictorio y conflictivo de la praxis política en el interior del *régimen*, de las tendencias divergentes de los diferentes protagonistas –que han de buscar adecuarse a directrices y objetivos de organizaciones exógenas– y de la propia incoherencia política de las actuaciones de los agentes políticos, en función del contexto político y del interlocutor. Las iniciativas de la alcaldía en el último tramo del proceso crítico, *representando* el *sentir colectivo* –renovación del acuerdo incondicional– en algunos foros, las propuestas de ajustarse a estrategias políticas del partido –no promover respuesta social, liderar un proyecto de reconversión económica– en otras ocasiones, muestra el posible carácter *ad hoc*, “esquizofrénico” y controvertido exigible por la posición de liderazgo en el contexto local.

La conceptualización del poder local, en definitiva, no puede entenderse, exclusivamente, en sus propios términos, y para su análisis es imprescindible conocer los procesos políticos de más largo alcance que sirven como marco contextual a la praxis en el interior del *régimen*, procesos pueden atravesar la sociedad local sin contenerse en ella¹⁵. Por ello, la retórica de la *governance* no suele explicitar que la participación de *nuevos* agentes sociales se produce en tareas consultivas y no ejecutorias, de modo que la producción política, también a nivel local, sigue dependiendo de los agentes de la administración estatal y cada vez





más de los agentes del mercado, como nueva institución que irrumpe con un nuevo “*conformismo lógico y moral*”, como afirmaba Durkheim, que también se aplica en los proyectos locales. De modo que, hasta el momento, no ha habido posibilidad real a la estructuración de sistema de poder en función del estado y del mercado, como pretenden algunos teóricos.

Política y significaciones colectivas en un régimen conflictivo

Como reclama Ruiz Ballesteros (2000), la virtualidad política del *régimen* se calibra en función de su capacidad para ofrecer un modelo de identificación colectiva socialmente reconocido, que garantice la conexión entre el poder local, sea cual sea su configuración específica, y la sociedad que es representada por aquél. En este sentido, es de destacar la producción simbólica que emana de la praxis –ese *hacer* que es un *decir*, pues se trata de acción significativa-, de la propia trama de relaciones socio-políticas del *régimen* y la estructuración en él del liderazgo. Así, un aspecto sobresaliente en el modelo simbólico de Barbate es precisamente su esfuerzo de conexión con agentes políticos, económicos y de asociaciones sectoriales¹⁶. Pero los las representaciones colectivas instituidas desde el poder local no se agotan en la función política, necesitan un entronque en los referentes simbólicos que puedan ser entendidos como elementos de identificación por parte de la sociedad, como ya ha sido suficientemente puesto de manifiesto, y que por ello hagan referencia a elementos centrales de la experiencia sociocultural. Es entonces cuando se nos encontramos ante la *comunidad simbóli-*

ca, conformada a partir de discursos de los que se ha destacado su vocación homogeneizadora (Agudo y Gil, 1990:12; Quintero, 2000: 215). Es verdad que la imagen instrumentada desde el gobierno local han de ser *de* la sociedad local (simplifica su sistema socio-cultural), ha de ponerse de manifiesto *en* la sociedad local (debe tener sentido y otorgar cohesión a un sistema heterogéneo) y ha de presentarse *por* la sociedad local (deben guiar la acción colectiva, al modo de *solutions-set* de Jones y Bachelor, 1993).

Ya hemos comentado el proceso histórico que explica la conformación de la imagen de Barbate como *pueblo pesquero*, en torno a una modalidad específica, la de *pueblo de cerco y jareta*, que *necesita* el acceso a los caladeros del Norte de África, hasta el punto que la propia conformación del *pueblo* es resultado de esta modalidad de pesca¹⁷. Los *silenciamientos* (Quintero, 2001), en este caso referidos a otras modalidades de pesca, eran el resultado de una evolución que cristalizó desde las décadas centrales del siglo, que fue asumida y reproducida desde el gobierno local, tanto por ser el discurso propuesto por los agentes económicos, como por sustanciar el soporte que la población marinera otorgaba a la alcaldía. El gobierno local, desde una posición de liderazgo y con el objetivo de hacer opacas las líneas de fractura, “*articular la sociedad y el espacio local homogeneizándolos*” (Ruiz Ballesteros, 2000: 101), otorgaba fundamento discursivo a la acción política que reclamaba de la administración central el apoyo político necesario para garantizar las condiciones de reproducción de una actividad que se caracterizaba por la *incer-*





tidumbre política, a partir de los resultados de procesos políticos de gran alcance (Florido del Corral, 2002a). Por tanto, este proceso fue de vital trascendencia, tanto para la cristalización del *régimen*, como para la posición de liderazgo de la alcaldía y para los intereses económicos del grupo empresarial más preeminente en aquél. De ahí la confección de una *política ritual*, que conformó un nuevo *sistema festivo local* (Corbacho, 2000:79), en la que se remarcaban los referentes marineros y de la flota de Marruecos. Así, se *inventa* a finales de los años setenta una fiesta local como la *sardinada*, que utilizaba como referente un producto de la gastronomía y de la cultura del trabajo local capaz de articular experiencias sociales y culturales compartidas, al tiempo que abría la cultura pesquera a nuevos mercados como el turístico; o se potencia desde el gobierno local la festividad del Carmen, convertida en capital simbólico para el mercado turístico estival.

Ahora bien, en situaciones críticas como la de Barbate, es esperable que las propuestas discursivas del poder local no sean todo lo coherentes que algunos análisis pretenden, como demuestra la propia actuación del alcalde de Barbate, según hemos comentado. El elemento prominente en el discurso político del poder local más reciente es el la *dependencia* de la economía local y el “*monocultivo pesquero*”. En este proceso, la *cultura pesquera* ha pasado de convertirse en *objeto* político preferente, a ser un *medio* para la consolidación de nuevos proyectos económicos, ligados al turismo. Un nuevo proceso discursivo, auspiciado desde el gobierno local y otras agencias de la administración y del mundo empresarial ex-

tralocal, incide en la *museificación* de la actividad pesquera, que entiende ésta como bien intercambiable en el mismo rango que las representaciones del medio marítimo como instrumento de ocio. Nos hemos referido a esta *política semántica*, hegemónica y *desculturizadora* en el sentido apuntado por García Canclini (1982: 110-111), como una nueva versión del acercamiento “extrañado” al pescador, colectivo tradicionalmente segregado de sistemas sociales más amplios, de modo que los *pueblos marineros* han entrado plenamente en el mercado turístico como producto, y no como sujetos de la historia y del presente. Es ésta la dimensión simbólica que acompaña a la reconversión del sector pesquero, que expresa la mudanza de las propuestas políticas del gobierno local.

Por otra parte, al ser el *régimen* participado por otros agentes, es importante tomar en consideración las producciones discursivas generadas por éstos. Un elemento presente en el este imaginario es la reproducción de actividad pesquera, en función de una experiencia histórica articulada por aquélla. Se asumen otros procesos económicos, pero siempre en subordinación respecto a la actividad pesquera, o cuando menos, que no entren en relación de conflicto (inversiones, apropiación territorial, marco ambiental....) con la misma. Ni que decir tiene que la confrontación entre asociaciones se extiende al ámbito simbólico, en un doble sentido: por asumir la *representatividad del sector*, en contextos particulares de competencia y bajo una lógica contrastiva (la asociación *a* más representativa que la *b*); pero también, por definir cuál es la “realidad asociativa” del





sector: mientras que desde las asociaciones empresariales se defiende un concepto anárquico (los *personalismos* del sector) –que implica la asunción plena de los principios políticos y económicos del mercado–, desde la cofradía se reproduce el discurso de la necesidad de la *vertebración* de los diferentes colectivos que conforman la compleja realidad del sector *pesquero* de Barbate, posición comunitarista que busca su anclaje en la historia de la institución y que puede otorgar a la cofradía un papel articulador notable y un mayor protagonismo político. También en este caso, las propuestas entran en relación conflictiva con las aspiraciones de homogeneidad que se persiguen desde el poder local.

Otro aspecto reseñable ha sido la transformación histórica en los contenidos de las propuestas discursivas. Representantes de la flota de Marruecos, marcando un giro copernicano respecto al modelo de ciudad que se venía manteniendo, han reclamado ante las administraciones una especial atención por su posición central en los mercados de trabajo locales –lamentándose por la grave *responsabilidad* colectiva que ello supone en una economía *dependiente*– y eludiendo su *responsabilidad* histórica en la conformación de una economía especializada. El objetivo era el mismo: garantizar la reproducción de actividad económica, o al menos su capital. Del mismo modo, los representantes sectoriales de la flota de Marruecos, y aún los representantes políticos, han utilizado profusamente como elemento discursivo el carácter *artesanal* de la flota de Marruecos –sin englobar a la flota de menores dimensiones–, término de gran potencia simbó-

lica y muy funcional teniendo en cuenta la importancia de los argumentos medioambientales en la gestión pesquera en la actualidad.

Por otra parte, el propio campo de acción ritual de Barbate se ha caracterizado por una inusual complejidad y el sistema festivo se ha enriquecido con nuevas incorporaciones, algunas de las cuales han sido instrumentalizadas desde el gobierno local, reforzando la clave *localista* de la realidad política local, mientras que otras entroncan con iniciativas de colectivos sociales muy específicos. Como expresión del primer caso, contamos con el fortalecimiento de una advocación vecinal a una imagen mariana y su posterior evolución a una romería en Mayo, la *Virgen de Fátima*¹⁸, que alcanza al conjunto de la sociedad local, en defecto de la festividad de *la Oliva*, apropiada progresivamente desde del poder local de la vecina localidad de Vejer de la Frontera. Como expresión del segundo proceso, la *quema de Juan y Juana*, protagonizada inicialmente por las familias de almadrberos onubenses –sin que mediara participación gubernamental– para marcar simbólicamente la finalización de la campaña de almadraba en la noche de San Juan y que se activó desde principios de los años ochenta con la reactualización de la explotación almadrabra.

Reflexión final

Parecen cuestionadas las visiones monolíticas y cerradas de los sistemas de poder local y de los discursos colectivos, una vez que hemos puesto de manifiesto el carácter complejo y/o contradictorio del *régimen*, tanto en su dimen-





sión política –agentes y redes- como en su dimensión simbólica. De este modo podrá aflorar más palmariamente el carácter instrumental que pueden desarrollar los discursos de identificación colectiva. La historia de Barbate ha transcurrido entre aquella imagen de *ciudad dinámica e industrial* a ésta de un *pueblo* conformado en torno a una flota sin territorio de pesca y de pretendido carácter *artesanal*. Si la dependencia política era el principal obstáculo para los protagonistas del *régimen* de la primera etapa histórica, la dependencia económica, de una modalidad de pesca, es el elemento sobresaliente del discurso que pretende sustanciar las radicales transformaciones económicas de un futuro inmediato. La nueva propuesta, que no entiende la actividad pesquera como densa trama de elementos sociales y significativos que ha otorgado sentido a la experiencia colectiva e individual, se basa en nuevos referentes productivos. Pero en esta *transubstanciación* iconológica –donde se insiste una y otra vez en los contenidos simbólicos y no tanto en

la estructuración del nuevo sistema social- se ha obviado la cuestión de fondo: ¿qué papel jugarán trabajadores y empresarios locales en el nuevo diseño, qué protagonismo ha tenido el *pueblo* en la definición del nuevo modelo?, ¿realmente se evitará la aparición de una nueva especialización económica? Es entonces cuando hemos de poner en cuestión la concepción dominante de la *comunidad simbólica* como elemento de potenciación de colectivos sociales, donde la sociedad es *sujeto* de experiencia colectiva y aquella da cuerpo a un proyecto de economía política. La *cultura* aparece entonces como objeto político versátil, por su capacidad para evocar unidad y diferenciación, univocidad y polisemia, como instrumento de dominación, que, además de articular explícitamente un colectivo, conforma implícitamente “*una adición de individuos*” (Bourdieu, 2000: 257).

Bibliografía

- AGUDO TORRICO, Juan & GIL GONZÁLEZ, C., 1993, “ ‘Comunidad simbólica’ e identidad local en Palos de la Frontera”, en Emma Martín Díaz (coord.), *Sistemas de identidades y su expresión en sociedades locales*, *Actas del VI Congreso Nacional de Antropología*, vol. 3, pp. 7-23.
- AYUNTAMIENTO DE BARBATE, 2001, *Programa de acción: propuesta de futuro*.
- BLAKELY, Edward J., 1989, *Planning local economic development: theory and practice*, Newbury Park: Sage.
- BOURDIEU, Pierre, 2000 (1984), *Cuestiones de Sociología*, Madrid: Istmo.
- BRUGUÉ, Quim & GOMÁ, Ricardo, 1998^a, “Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la gerencialización a la repolitización” y “Políticas locales de promoción económica”, en Quim Brugué & Ricardo Gomá (coords.), *Gobiernos locales y políticas públicas*, Barcelona: Ariel, pp. 15-23 y 117-132, respectivamente.



Cultura & Política ······ Barcelona, Septiembre de 2002

Actas del IX Congreso de Antropología de la
Federación de Asociaciones de Antropología
del Estado Español

Simposio 2: Sociabilidad, política y procesos
de identificación colectiva

ISBN: 84-607-7889-4 ··· Depósito Legal: B-25963-2003



- CORBACHO GANDULLO, M^a Ángeles, "La pesca en Barbate: culturas del trabajo, sistemas de poder y modelos de identificación local", en *Anuario Etnológico de Andalucía (1998-1999)*, Sevilla: Consejería de Cultura, pp.69-82.
- ESCALERA REYES, Javier, 1990, *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- ESCALERA, Javier; RUIZ Esteban & VALCUENDE, José M^a, 1993, "Antropología de las identidades colectivas en la Cuenca Minera de Riotinto", en Emma Martín Díaz (coord.) *Sistemas de identidades y su expresión en las sociedades locales. Actas del VI Congreso Nacional de Antropología*, vol. 3, pp. 89-101.
- FLORIDO DEL CORRAL, David, 2002a, "Políticas globales y desigualdades locales: efectos socioeconómicos de la política pesquera comunitaria", en *Revista de Estudios Regionales*, n^o 62, pp. 79-119.
- FLORIDO DEL CORRAL, David. 2002b, *Un siglo de política pesquera en Andalucía (1890-1990). Estudio de caso en las localidades de Barbate y Conil de la Frontera (Cádiz)*, Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca (Premio de Investigación de la Fundación Blas Infante, 2001).
- Florido Del Corral, David 2001, *Estado y poder local en la aplicación de la política pesquera (1900-1970)*, trabajo para la Suficiencia Investigadora, defendido en la Universidad de Sevilla, Septiembre de 2001 (No impreso).
- HERNÁNDEZ LEÓN, Elodia, 2000, "La construcción de una frontera: delimitaciones administrativas y definiciones culturales en 'Los Pedroches'", en *Anuario Etnológico de Andalucía (1998-1999)*, Sevilla: Consejería de Cultura, pp. 135-141.
- KOOIMAN, Jan, 1999, "Social-political governance. Overview, reflections and design", en *Public Management*, n^o 1, pp. 67-92.
- LOGAN, J. & MOLOTCH, H., 1987, *Urban Fortunes. The Political Economy of Place*, Berkeley: University of California Press.
- QUINTERO MORÓN, Victoria, 2000, " 'El Llano lo hemos hecho nosotros': reivindicaciones locales, identidades y dinámicas de globalización en el Llano de Zafarraya", en *Anuario Etnológico de Andalucía (1998-1999)*, Sevilla: Consejería de Cultura, pp.211-219.
- RUIZ BALLESTEROS, Esteban, 1998, *Minería y poder. Antropología Política en Riotinto*, Huelva: Diputación Provincial de Huelva.
- RUIZ BALLESTEROS, Esteban, 2000, *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo*, Madrid: Miño y Dávila Editores.
- RUIZ BALLESTEROS, Esteban & VALCUENDE DEL RÍO, J. María, 2001, *Asociacionismo y representatividad en el sector pesquero andaluz*, Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.
- STONE, C., 1988, "Preemptive Power: Floyd Hunter's 'Community Power Structure' Reconsidered", en *American Journal of Political Science*, n^o 32, pp. 82-104.
- STOCKER, G. & MOSSBERGER, K., 1994, "Urban Regime Theory in Comparative Perspective", en *Environment and Planning part C: Government and Policy*, 12.
- STONE, C., 1989, *Regime Politics. Governing Atlanta, 1946-1988*, University Press of Arkansas.
- TALEGO VÁZQUEZ, Félix, 2001, "Democracia local: 'clientelismo', 'voto cautivo' y alcaldes en Andalucía", en Javier Escalera (coord.), *Contrapuntos sobre Política y Democracia: Cultura*,





Sociedad y Régimen Democrático, Sevilla: Consejería de relaciones Institucionales, Junta de Andalucía, pp.209-228.

- VALCUENDE DEL RÍO, José M^a, 1998, *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas*, Sevilla: Fundación Blas Infante.

NOTAS

¹ Este análisis ha sido realizado a partir de los datos y razonamientos que venimos utilizando en nuestra tesis doctoral, en trámite de lectura (Mayo de 2002), titulada: *Estado, poder local, asociacionismo y culturas del trabajo en la conformación de la Política Pesquera. Los casos de Barbate y Conil de la Frontera*, dirigida por Isidoro Moreno Navarro.

² Sociedades en proceso de segregación político-territorial (Quintero Morón, 2000), contextos fronterizos (Hernández León, 2000; Valcuende, 1998), procesos de innovación económica (J. Agudo y C. Gil, 1993), o relacionadas con procesos críticos de transformación en los sistemas productivos locales (Escalera, J., E. Ruiz y J.M. Valcuende, 1993; Ruiz Ballesteros, 1998).

³ Es decir, que se podrían aplicar los conceptos clásicos de la *teoría del régimen* de Stone: *command power*, *coalition power* y *preemptive power* (Stone, 1988) y *poder de* y *poder para (producción social)* (Stone 1989).

⁴ Como venía ocurriendo desde principios de siglos en la Andalucía agraria (J. Escalera, 1990)

⁵ Nos referimos a *El Heraldo de Barbate* (1925-1926) y *La independencia de Barbate* (1930-1931).

⁶ Esto es, aquél que se caracteriza por la coalición de agentes empresariales y políticos locales, que genera inversiones, procesos de acumulación, crean un mercado de trabajo de demanda creciente y en el que el *crecimiento económico* se perfila como única posibilidad de *futuro*.

⁷ El primer alcalde, primero por el PSOE y finalmente por un partido independiente, logró mantenerse en la alcaldía entre 1979 y 1998, con salidas en el interin por problemas jurídicos. A partir de 1999, el alcalde pertenece al Partido Popular.

⁸ Tal y como nos la definía el alcalde de Barbate (1979-1998): "*La intermediación era uno de los aspectos más importantes de mi labor. Yo, como alcalde, acudí a todas las puertas que fueron necesarias. Yo no podía ser negociador, ésa no era mi función, pero siempre había que acudir a los despachos pertinentes para que se oyera la voz de lo que el pueblo quería y demandaba. A Sevilla en la Junta, a Madrid en el Ministerio; incluso a Marruecos iba, o trataba de informarme del modo que fuera, para ver cómo estaban las cosas, qué pedían. Ése era el servicio que se podía prestar desde la alcaldía*" (Serafín Núñez. Alcalde de Barbate entre 1979 y 1998)

⁹ De hecho, el alcalde de Barbate ocupó un escaño en el parlamento andaluz, donde fue vicepresidente de la *comisión de pesca y puerto*, entre 1982 y 1986, además de portavoz parlamentario para asuntos pesqueros del grupo parlamentario socialista. Su carrera política aspiraba a un reconocimiento a nivel provincial.

¹⁰ En concreto, una visita al embajador marroquí en la capital de España, acompañado de un cargo provincial del Partido Popular, a principios de Abril de 2001, y otra al consulado de Algeciras, poco antes de la fecha tope establecida por la Comisión Europea para tomar una decisión (la no renovación). En esta última iba acompañado de una delegación del sector pesquero local.

¹¹ El plan incluye una propuesta de renovación de flota *artesanal*, la cobertura con subsidios a los marineros hasta que se logre la reactivación económica de localidad, y un plan de *diversificación económica* (turismo como locomotora –turismo de la salud, de la cultura y de los servicios, deportivo, medioambiental, promoción de equipamientos hoteleros-; polígonos industriales temáticos, agencia de inversiones en Marruecos, promoción acuícola)

¹² La desafectación de una extensa franja territorial que se utiliza como campo de tiro por el Ministerio de Defensa, la remodelación de infraestructuras de agua y saneamiento y de comunicación, o la reordenación territorial de zonas litorales y marismas para permitir la edificabilidad y la calificación de suelo industrial.





¹³ En palabras de Q. Brugué y R. Gomá: “Las políticas locales deben de ser capaces de moverse en complejidad, de gobernar a través de redes y no de jerarquías, de dirigir a través de la influencia y no a través de ejercicio de autoridad, de relacionarse más que de mandar (1998:119).

¹⁴ Así define este autor la *governance*: “All those interactive arrangements in which public and private actors participate aimed at solving societal problems, or creating societal opportunities, and attending to the institutions within these governing activities take place” (1999: 69). Como vemos, se puede adaptar a lo que venimos entendiendo por procesos políticos del *régimen*, incluso desde una perspectiva histórica.

¹⁵ El enfrentamiento entre la *plataforma* aludida, liderada por CC.OO, y la *mesa provincial de la pesca*, controlada por UGT acerca de qué acciones de presión eran más oportunas son una excelente muestra de los que decimos. El resultado fue que Barbate logró organizar diversas movilizaciones sin apoyos exteriores, dentro de la provincia de Cádiz. Es por ello que, al menos en nuestro referente empírico, el *poder producción social*, que depende del recabar recursos de todo tipo, deviene en parte del sistema de alianzas de los agentes políticos del *régimen*, con la administración, empresas, organizaciones...

¹⁶ Por ello, la alcaldía explicita su posición de liderazgo a través de un elaborado discurso, en el que afirma su función de intermediación : “estar a la cabeza de todas las iniciativas, vengan de donde vengan”, el *pragmatismo*, la *capacidad emprendedora* y la *valentía* serán los atributos del proyecto de liderazgo y que consiga “poner rumbo al desarrollo económico y social de Barbate” (Ayuntamiento de Barbate, 2001:1)

¹⁷ No nos resistimos a utilizar el siguiente testimonio –ya inserto en nuestra tesis doctoral- del presidente de una de las asociaciones que representa a los barcos que faenaban en Marruecos: “Barbate es un pueblo que se hizo para la pesca. Cada vez que se hacía un barco, se nombraba una calle. Fue en los años cincuenta y sesenta, que se montó una flota de cerco para la sardina. Hoy es el boquerón la estrella del pescado azul, pero la *traña* que se hizo aquí en un principio era para la sardina. Conforme se fue desarrollando esta flota, se fue desarrollando el pueblo”.

¹⁸ Es importante destacar que el icono religioso que nuclea esta festividad ha tenido especial significación para un barrio de *gente de la mar*, de marineros, quienes ubicados en las nuevas zonas residenciales tras el desmantelamiento del *Zapal* (1973) deseaban seguir dando culto a una imagen mariana allí ubicada. Desde la alcaldía se construyó una hornacina de mayores dimensiones en la nueva barriada y se incorporó una nueva imagen con la iconografía de Fátima, epónima de la barriada. A título “privado”, desde principios de los años noventa un grupo de fieles y sus familias y vecinos decidieron llevar a la imagen el pinar de Barbate, a pesar de la oposición de la autoridad eclesiástica provincial. Finalmente, desde hace cinco años se desarrolla la *romería*, con todos los parabienes del poder eclesiástico y el gobierno local, ante el entibiamiento progresivo de la participación de vecinos de Barbate en la *romería* de la *Virgen de la Oliva*, patrona de Vejer de la Frontera y para cuya fiesta *paraban los barcos* en las décadas centrales del siglo XX, puesto que era la *fiesta local* por excelencia en Barbate.

